

## XII

NEAN.—Por lo que en esta conferencia he aprendido, vengo á concluir que este centenario del *Quijote* es un adefesios colosal.

GAM.—¿Por qué le llamas *colosal*? ¿No sabes que *colosal* se dice de las estatuas ó cosas materiales de altura mayor que la natural, como el Diccionario lo enseña? Nunca se aplicó el *colosal* á cosas inmateriales, como son los *adefesios*, salvo en el día de hoy en que no vale rey ni roque. Pero el adefesios extrañísimo del *Quijote* me parece á mí aquello de mentar la sogá en casa del ahorcado.

GER.—No mentar, sino festejar la sogá, encomendarla de nuevo á la inmortalidad de las plumas, llevarla por calles y plazas con festivas demostraciones de gran prosopopeya. Porque quien ahorca á los modernos es el *Quijote*, él les ajusta la sogá á la garganta con nudo ciego, él les alarga el gáznate como si fueran gansos,

él me los deja en la horca por espectáculo de su temeridad, él hace que en el palo santigüen con los talones al pueblo con ridículas ceremonias. ¿No os parece, hijos, que la honrada es aquí la sogá, los deshonrados los ahorcados, deshonrados por su propio cacareo? ¿Qué diríais del proceder de aquellos herejes que se empeñasen en hacer ceremonias de cortesía á un santo católico (si es que pueda haberle sino en la Iglesia de Dios), con descortesías heréticas? Injuriosa es la comparación, pero sirve para mostrar los adefesios de los flamantes quijotistas.

NEAN.—Cierto, yo siempre he oído predicar en la iglesia que la honra verdadera de un santo se constituye en la imitación de sus virtudes, tanto, que me hizo gracia un predicador llamando hipócritas á los falsos honradores de San Antón.

GAM.—Aquí me toca á la puerta del pico una razón del *Quijote*, que no puedo dejar desairada. «Puesto que es mejor ser loado de los pocos sabios que burlado de los muchos necios, no quiero sujetarme al confuso juicio del desvanecido vulgo» (p. I, cap. 48). Donde vemos que el mismo *Quijote*, si admite la loa de los pocos sabios no acepta la de los necios vulgares, que son casi infinitos. Repiquen ellos aldabas, despierten vecinos, llamen á fiesta, convoquen á festejos, celebren, solemnicen, aplaudan, triunfen, canten versos triunfales;

música celestial será la suya mientras no la acrediten con letra castiza, émula de la del *Quijote*.

GER.—*Quijotesca* llamara yo esa música del centenar jolgorio, según que ya toma nombre de *quijotesco* lo ejecutado con «modo de proceder, ridículamente grave y presuntuoso».

GAM.—Tanta es la influencia de nuestro libro en los andares del idioma. Ello es la verdad que los modernos todo lo tienen librado en hojas sin meollo de substancia, cuanto al lenguaje.

NEAN.—Yo haría una honrosa excepción, amigo. Los escritos de muchos autores modernos hacen buena figura, de castizos recibieron alabanza, por tales son generalmente reputados.

GER.—¿Has oído el refrán *en tierra de ciegos el tuerto es rey*?

NEAN.—En el *Estebanillo* leíle una vez. Entendí por él que entre gallinas el menos meticuloso pasa por valiente sin serlo, así como el tenido por sabio en concurso de ignorantes no escapa de algo imbécil.

GAM.—Y van dos, amiguito. Ya te avisé que *imbécil* es galicismo cuando se toma por *neceo* ó *alelado*.

GER.—A pesar de su buena voluntad y fino entendimiento, se le van á veces de la memoria los avisos al pobre mozo. Pues has de saber, hijo, que los *tuertos* son aquellos gali-

cistas que, si no ciegan, tuercen y desvían la corriente del castizo lenguaje. Podíamos dividirlos en radicales y moderados, como ahora se llaman los liberales en España. Galicistas radicales serán los que en cada renglón ensucian la lengua con incorrecciones detestables; moderados, los que en cada página pecan alguna vez contra lo puro y castizo: los primeros revuelcan sin tiento la pluma por chapatales franceses, los segundos meten sólo la puntilla en la asquerosa basura. Pues á la manera que el liberalismo, ora constituya el revolcadero sucio de los radicales, ora respunte de grasa los pies de los moderados, es odioso por un igual, condenable y condenado como infame servilismo; así también el galicismo, ya engrase con sus malas heces los picos del vulgo ciego, ya entinte con su colorido los labios de los hombres notables, será siempre aborrecible por ignoble, servil, impuro, contrario al castizo lenguaje, aunque los tuertos sean aclamados reyes, aunque los corone el pueblo con ramos de siemprevivas. ¿Qué nos importa el ver un capítulo atezado con veinte manchones ó con veinte mil, si al cabo no podrá llamarse bueno el lenguaje, conformé al apotegma latino que dice: *bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*? El escribiente que se deja aquí una *h*, allí una coma, acá escribe *j* por *g*, acullá *b* por *v*, no podrá gloriarse de un escribir correcto, aunque no tropiece en cada renglón.

De igual suerte el escritor que esparce galicismos en sendas páginas, no se podrá preciar de castizo con justicia.

NEAN.—¿Qué diremos, pues, del centenario actual en conmemoración del *Quijote*? Porque yo no puedo menos de sublimar á la cumbre de la gloria mundana las extremadas diligencias de los modernos en el desplegar las lenguas con himnos al escritor inmortal que tan rica joya nos legó.

GAM.—¿En qué testamento, hijo? Porque *legar* no es *dejar* á secas, sino *dejar en testamento*, ¿entiendes? ¿En qué escritura te dejó á ti Cervantes el *Quijote*?

NEAN.—Nos dejó á secas, quise decir, pues á mí no me nombró heredero, si bien ansias no me faltan de heredar los dichos, frases y elegancias que en este centenario habrán salido á luz en loor de Cervantes.

GER.—¿Sabes, por ventura, si cantaron de falsete? ¿Sabes si algunos llevaron mal contrabajo? ¿Sabes si á muchos, en vez de cánticos festivos, les estaba mejor el parcemicar con trinado lamentoso?

GAM.—Yo soy de sentir que los modernos escritores y oradores, asiendo la ocasión por el copete, se congratularon singularmente de la dicha que este año les cupo de mostrar su amor á la lengua patria. A mía sobre tuya habían de andar los amigos del romance. La Academia de San Fernando pensó honrar con ve-

lada artística la memoria de tan fausto acontecimiento. La Academia Real Española trazó imprimir la obra de Cervantes para difundirla graciosamente por la nación. Perpetuo testimonio del centenario había de dar una medalla de bronce. En batalla de flores llevarían premio las carrozas más fielmente representadoras de tal cual pasaje de la Novela. En festejos habían de competir los círculos artísticos y literarios. Solemnísimos funerales estaban dispuestos en iglesia de la corte por el alma del clásico autor. La casa donde se hizo la primera impresión del *Quijote* tenía que ostentar, esculpidas en piedra marmoleña, dos inscripciones por marca de reconocimiento. La Asociación de Escritores y Artistas ideó fundar un *Instituto de Cervantes*, que sirviese de amparo y protección á los artistas y escritores desvalidos, para cuyo socorro ofrecía el Estado veinticinco mil pesetas. La correspondencia de correos había de gastar un sello alegórico del centenario. Prometió un pretenseo purista publicar su edición crítica del *Quijote*. Habían también de ver la pública luz una Gramática y el Vocabulario del *Quijote*, acompañados de un estudio sobre *Rinconete y Cortadillo*. Discursos académicos pondrían corona al fastuosísimo suceso. Donde es muy de ponderar con qué amigable consorcio en estas y semejantes demostraciones, que no se pueden aquí menudamente especificar, habíanse de dar la mano el

arte y la ciencia, la piedad y la devoción, el placer y el trabajo, el estudio y la holganza, la hidalguía y la pobreza, el amor y el interés, de arte que á boca de cántaro bebiesen todos los españoles en el festín opíparo de estas bodas, más que de oro, singularmente camachescas.

NEAN.—Lo que me llena á mí de satisfacción es el saber que el señor Ministro había estimulado los gobernadores á favorecer la celebración del centenario presente.

GAM.—¿Acaso podían hallar los gobernadores modelo más acabado de gobernación que la de Sancho Panza en la isla Barataria? Echó en ello Cervantes el resto de su inventiva. Los Panzas modernos no sé yo si le llegan al zancajo al antiguo; razón era se encomendasen á él.

NEAN.—También he leído que los médicos higienistas resolvieron conmemorar el centenario del *Quijote* con discursos en el anfiteatro de San Carlos. Según mis noticias, habían de perorar las más acreditadas figuras médicas de la Corte.

GAM.—¿A los médicos llamas *figuras*? ¿Cómo los llamarías si en vez de ser, como son, hombres de carne y hueso, varones de ciencia y experiencia, fuesen mamarrachos ridículos ó fachas de tapiz flamenco? Porque si Cervantes llamó á D. Quijote el *Caballero de la triste figura*, á ningún hombre de pro dió título de *figura*, como tú que á las lumbreras del saber, á los grandes ingenios, á los eminentes en cien-

cia, á los doctos y doctores apellidas con el afrancesado renombre de *figuras*. Déjate de esas galicanadas, hijo, que entre los clásicos no hallan lugar. Con todo, acertado fué el designio de los médicos de desentrañar las grandezas del *Quijote*, según la facultad de la ciencia; no les daría poco que hacer Cervantes, si le pretendían calar el secreto. Cuanto al habla, allá verán los alumnos de Esculapio si acertaron con el lenguaje castizo, que suelen ser ellos los que con más descuido le tratan.

NEAN.—Sea como se fuere, los certámenes de Sevilla, de Barcelona y de otros puntos de España muestran interés en mirar por la honra del *Quijote*: apenas hay partecica en él de alguna importancia de que no se haya formado disertación ó memoria.

GAM.—Gran verdad, amigo; por eso el año 1905 constituirá en lo porvenir época gloriosa para el libro más estimado del mundo. Ojalá diese principio este año á la reforma de la lengua, ya que todos se desviven por exaltarla en la celebración quijotina.

GER.—Lo que yo en este asunto entiendo es que el ministerio de Instrucción pública, las Academias, los Centros literarios, los Ayuntamientos, los periódicos y los particulares, que trataron de celebrar el tercer centenario del *Quijote*, no tanto miraban á la gloria de la lengua castiza, cuanto á contemporizar con la moda, que tira á cebar la curiosidad mediante

el bullicio de nuevas impresiones. Porque, decidme, ¿quién se ocupa hoy día en leer las *Aventuras del Ingenioso Hidalgo*? ¿Dónde están los admiradores sinceros de la lengua cervantina? En otros tiempos apenas había español medianamente instruído que no leyera repetidas veces el *Quijote*, sin hartarse de saborear la gracia de aquellos dichos; pero hoy, salvo los amantes de la España católica de otros siglos, los que blasonan de cervantistas, yo no sé si merecerían apodo de *quijotescos*, en vez de verdaderamente *quijotistas*.

GAM.—Sírvasse Dios felicitar en este trecentenario á todos los amigos del clásico romance.

GER.—Y á los enemigos también, para que se vuelvan amigos, porque si no es á poder de gracia divina, no hay excitar en ellos zollipo de no haberse ido á la mano en sus demasías galicanas. Hacerse los galiparleros fiscales de sí mismos, negocio es de especial milagro. Visiteis demostraciones de cortesanía, presenciateis cumplimientos festivos, oísteis aplausos al portentoso ingenio, con general aclamación resonó el ámbito de los salones, los jilguerillos apacibles cantaron la gala al inmortal escritor. Solemnizaron todos pecho por tierra la obra de sus privilegiadas manos: todas las admiraciones venían cortas al talle de su grandeza. ¡Buena está, vivan todos alegres! ¡Buena está, plácemes sin fin! ¡Buena está lo bueno! ¡Gloria, prez, bendición!... ¡Válganos Dios! ¡Y luego

qué?, ¿y que no pudiéramos lograr un solo discurso limpio de galiparla?, ¿y los oídos habían de pender de una boca que echó pestífera basura envuelta en diamantes finísimos?, ¿y el que pidió atenciones, subido en su Clavileño, solamente las había de merecer por lo que del *Quijote* nos leyó? Contentémonos, hijos míos, pues no tiene otro reparo el grave mal. La contrapeste no se hizo para nuestros días. No merecemos el milagro del divino poder. ¿Le merecerán los venideros?

NEAN.—Amigo mío Gamantes, aunque soy de carácter meticuloso, de vez en cuando aparezco atrevido. Me impone la gravedad de don Geroncio, pero él me dejará que en mi franqueza diga aquí lo que se me ofrece. Ó no entiendo yo palabra de cuanto hasta ahora aquí he oído, ó el centenario del *Quijote* ha sido un despropósito de marca mayor, tal como se ha celebrado. No parece sino que el *Quijote* sea alguna *Suma* de Santo Tomás, ó alguna *Ciudad de Dios* de San Agustín, ó algunos *Nombres de Cristo* del P. Luis de León, ó algún *Símbolo de la fe* del P. Granada, ó alguna de aquellas obras sorprendentes, sólidas y de provecho, escritas por varones macizos en ciencia teológica, filosófica, escritural. Por más que les llame la atención á los modernos el mérito del *Quijote*, yo no descubro tan graves motivos para revolverse el mundo español como se ha revuelto, en razón de armar tanto bullicio, sin quedar ape-

nas chico ni grande, noble ni plebeyo, desde el Ministro hasta el ganapán, que no haya salido de sus casillas con el objeto de concurrir á la exaltación de Cervantes. Mentira parece. ¿Lo que hizo España el año pasado por el centenario de aquella inmortal reina, D.<sup>a</sup> Isabel la Católica, es por ventura comparable con lo que por Cervantes acaba de hacer? ¿Y no valía la Reina Católica algo más que Cervantes? ¿Y no valió algo más que Cervantes aquel ínclito Cardenal Jiménez de Cisneros? ¿Y no valió Felipe II algo más que Cervantes? ¿Dónde están las locuras hechas por ellos? Porque no parece sino que el *Quijote* es el tuautem del mundo español, pues con tanta furia arrebató los pechos españoles. De todas suertes, yo me apresuro á declarar que no veo proporción entre el *Quijote* y las demostraciones por su respeto solemnizadas en estos días. Yo sólo encuentro alguna proporción si admitimos que la raza de los Quijotes no se ha extinguido en España, á pesar de los esfuerzos de Cervantes en arrancarla de cuajo. No podían ser sino Quijotillos; Quijotines, Quijotetes, Quijotuelos, Quijotinillos, Quijotinetes, Quijotinuelos los que tanto se preocuparon por celebrar las glorias de un libro, que no monta eso que los encomiadores presumen. Si D. Geroncio no lo lleva á mal, en vista de lo discursado en esta conferencia, me atrevería yo á decir que los españoles de hoy han perdido la brújula en su navegación

por el mar moderno. Ó si no diría que se han vuelto niños, tan niños, con echárselas de sesudos, que no saben dar un paso sino en los andadores que les proporcionan ciertos hombres ladinos, amigos de farolear, á través de sus discursos de salón. Yo contemplo los salones convertidos en patios de chiquillos bullidores, tarariras, arrapiezos, muñequitos. Breve: yo no sé si el peso y seso español se había mostrado tan liviano como en el presente centenario del *Quijote*. Sólo faltaba haber pedido á la Santidad de Pío X indulgencias para algunas fiestas cervantinas: esta hubiera sido la corona, ó coraza, digna de tales fazañas. He dicho.

GAM.—Sólo faltaba ese remate francés á tu ditirambo apestado de galicismos. La fórmula final de los clásicos no era *He dicho*, sino *Dije*; pero los galicistas, por emular el uso francés, gastan el pretérito compuesto en lugar del simple. Los galicismos é incorrecciones que yo he notado en tu arenga son como siguen: *obras sorprendentes* (por *admirables*), *de vez en cuando* (por *de cuando en cuando*), *breve* (por *en una palabra*), *la gravedad impone* (por *infunde respeto*), *me apresuro á declarar* (por *declaro luego*), *con el objeto de* (por *con el intento de*), *echárselas de* (por *blasonar de*), *aparezco atrevido* (por *parezco atrevido*), *les llama la atención* (por *se les hace extraño*), *se preocuparon* (por *se desvelaron*, *se afanaron*), *de todas suertes* (por *comoquiera*), *mi carácter* (por *mi natu-*